

EL SANTUARIANO

ORGANO DEL LICEO DE LEON XIII

PUBLICACION MENSUAL

Director: EUSEBIO M. GOMEZ R.

AÑO VII.

El Santuario, 30 de Marzo de 1927.

No. 78.

Si se acabará 'El Santuario'?

Comenzamos a creer que no se acabará como habíamos presentado, pues varios han mandado generosamente sus cuotas y no han faltado, varios ya, que ofrezcan si hay diez que quieran pagar mensualmente la edición de EL SANTUARIANO con ellos, lo hacen, y dejan lo demás que se colecte, para la consecución de la imprenta que se desea adquirir. Si hay, pues, verdaderamente el interés que parece haya por nuestra hoja, esta no se acabará.

Un porvenir pavoroso

Hemos sido optimistas en cuanto al progreso material de nuestra Provincia, pues vemos entrar a ellas las ruedas y vemos también que en ella se desarrollan vertiginosamente las industrias pecuaria y la agrícola y hacen ver un porvenir muy halagüeño. San Carlos, en su última, magnífica feria, mostró lo que dentro de poco será ese, pueblo hoy, mañana importantísima ciudad emporio de riquezas por sus productos, como serán también San Rafael, San Luis, Granada, Cocorná y la incipiente población de Aquitania que comienza ya a dar sus productos de café y otros productos agrícolas. Todo esto llena de entusiasmo a los corazones patriotas que se interesan por el engrandecimiento de esta Provincia. Pero ¡cómo al mismo tiempo el corazón patriota se llena de tristeza y ve en el porvenir un nubarrón cargado de tempestad! y es que al mismo tiempo que llega el progreso material, la moralidad se va, la moralidad huye. Y lo más grave es que casi la totalidad de las personas la ve irse, la ve huír sin inmutarse, sin conmoverse, como si la pérdida fuese pequeña.

Por desgracia muchos de los que se interesan por el progreso material no comprenden que este progreso no se podrá sostener si no se sostiene la moral: los pueblos amorales sucumben. Babilonia, Egipto, Grecia y Roma fueron muy grandes, pero la falta de moral las echó por tierra, así

lo dice la historia. Muy alto puede subir nuestra patria en el progreso material pero si deja echar por tierra la moral, como aquellas naciones, sucumbirá.

«Cuando los hombres se han emancipado de los mandamientos y máximas cristianas; cuando orgullosamente los han desconocido y conculcado, las sociedades han rodado precipitadamente al abismo de la decadencia y la barbarie. Testigo: aquella salvaje orgía de sangre que se llamó revolución francesa, y en nuestros tiempos la desventurada Rusia caída en las garras del sovietismo».

Abramos, pues, católicos los ojos. No olvidemos engraidos por el progreso material, el moral, dejando que la corrupción se apodere de los jóvenes y los niños que son el porvenir de la sociedad. Los enemigos de nuestra religión quieren ser dueños de estos corazones, y de mil maneras tienden redes para hacerlos caer en su poder. Ellos ansían corromperlos y por corromperlos hacen inauditos esfuerzos porque saben que la corrupción debilita la fe. La embriaguez y la impureza son las mejores fábricas de descreídos, y por desgracia la embriaguez y la impureza avanzan de una manera aterradora.

Causa desconsuelo y se destroza el corazón al contemplar la concurrencia a las cantinas y la triste exhibición de ebrios en las calles. Y es lo más doloroso ver padres de familia escandalizando a sus hijos y robándoles el pan para su sustento. Corazón muy endurecido, muy corrompido debe tener el padre que se atreve a corromper a sus hijos.

Es preciso que abramos ya los ojos y que todos los animados de buenas intenciones nos pongamos hacer frente al mal que amenaza arruinar la sociedad, y debemos hacerlo ya, hoy mismo, cuando, gracias a Dios, todavía tenemos que cuidar; cuidemos la moral de la niñez y de la juventud y, sobre todo, trabajemos porque la virtud proverbial de la mujer oriental se conserve, y estemos ciertos que conservando la virtud en la mujer conservaremos la moral de nuestra Provincia.

El socialismo

¿Qué es el socialismo? Es una secta que cual chacal hambriento intenta destruir todo elemento de orden social: propiedad, vínculos de familia, gobierno, industrias.

Pueblos un día sanos y vigorosos dejáronse seducir por falsas teorías y hoy gimen bajo el peso de la miseria: dígalo la infeliz Rusia.

Quiere el socialismo destruir el sagrado derecho de propiedad, que los bienes sean comunes, que el vago que pasa la vida en crímenes se alimente del trabajo del honrado obrero que suda la gota gorda en los talleres, ¿será esto justo y conforme a la recta razón?

Meditadlo bien obreros católicos y no os dejéis seducir por cantos de sirenas de los pseudo-redentores que lejos de proporcionaros el bien siembran en vosotros la ruina y el exterminio. Quieren ellos la guerra del gobernado contra el gobernante, la del pobre contra el rico, la del obrero contra el patrono: quieren, pues, el comunismo y la anarquía, sistemas estos contrarios a la Religión de Cristo.

Busquemos la equidad en todo, porque la justicia engrandece las naciones y el pecado hace miserables a los pueblos, dice la Sagrada Escritura.

Pueblo trabajador es pueblo feliz. El trabajo fue impuesto por Dios al hombre, pero no es una maldición, pues como dice un inspirado poeta:

«Si maldición de Dios fuera el trabajo
¿Cómo de Dios la bendición sería?»

En otra parte dice el mismo poeta:

«El trabajo da paz a la conciencia,
Devuelve al alma la quietud perdida;
El trabajo da pan a la indigencia
Y alivia la carga de la vida».

Tengamos presente aquel dicho de San Felipe Neri: el hombre ha nacido para trabajar, como el ave para volar».

¿Queremos evitar los estragos del socialismo? Trabajemos por infundir en los ricos la caridad de Cristo. Se-

por nuestro, como medio de salvación eterna, para que no se hagan acreedores a aquel anatema del Evangelio que dice: «Más fácil es entrar un camello por el ojo de una aguja que un rico salvarse». También trabajemos porque los pobres tengan la paciencia y resignación de que nos dio ejemplo el Obrero de Nazareth, y por infundir en las masas el respeto a la autoridad, pues esta viene de Dios como lo enseña el Apóstol San Pablo.

IGNACIO GIRALDO R.

Meditemos

En esta hora angustiosa en que sólo se ve por todas partes el sórdido apetito y en que la crisis de ideales ha llegado a su colmo, qué difícil es pensar libremente, conservando la serenidad y haciendo que se le dé a cada uno lo suyo; las opiniones divididas aspiran a culminar con el exterminio absoluto de las contrarias y aun de los que las profesan a quienes quieran negarles el sol y el aire, la vida y sus consecuencias. No es una lucha gallarda en donde se parte el sol en combate galante, son los insultos, las recriminaciones y los odios inconfesables los que mueven la máquina destructora. Antaño cuando levantamos y se llevó a nuestra mente el amor a un ideal, no existía la lucha entre hermanos en ideas, era bravía contra los que atacaban las sólidas bases de las instituciones conservadoras que han sido en Colombia el baluarte de su progreso.

Los sociólogos deben preocuparse muy de veras por estudiar las razones que influyen para que hayan despertado las luchas entre elementos homogéneos. No puede ser éste un problema de poco momento, honda raigambre debe tener en la conciencia nacional y es preciso que el escarpelo escrutador lo encuentre. No puede continuar así una lucha que está causando la ruina de los ideales patrios; no puede continuar así ese hervidero de ambiciones personales, es necesario que se estudie, repito, la causa de todos estos males para que se les ponga el remedio, que se descubran las llagas para que se les ponga el vendaje que ha de sanarlas. Porque es lo cierto que ya no se lucha por una idea enaltecedora como en épocas anteriores ocurría, los tráfugas de todos los partidos, los agradadores de todos los Segismundos, los mixtificadores de todas las doctrinas, los corruptores de todas las conciencias asolan en cuadrillas de arrivistas las legendarias ideas del Quijote.

No falta quien creyéndose más puro que la pureza misma acoja las ideas de Maurras como salvadoras de nuestras instituciones, gente que ja-

más ha hecho un esfuerzo saludable por el bien común, que se crea con derecho a excomulgar a los que han encanecido en agria lucha para salvar las buenas ideas y sanas costumbres. Con la misma facilidad con que toman un vaso de agua, declaran muertos, no solamente los ideales patrios, sino el sentimiento religioso en hombres que no han tenido en su vida más norma que conservar intacto y reverentemente este legado de sus progenitores.

Les estorban a sus ambiciones personales y es necesario exterminarlos, los medios son los de menos, el fin los justifica. Los ojos se clavan airados en los del copartidario; en unos, sólo el verbo candente contra sus hermanos ideológicos, en otros, se prepara el insulto y la emboscada; ya el partido no tiene sus enemigos afuera, los tiene en sus entrañas, en su corazón, en su propia alma. Horrible responsabilidad tienen sobre sus hombros los que por pasiones incalificables abaten la dignidad de una causa que ha sido la salvación de la patria.

Todavía es tiempo, todavía se puede reaccionar, es indispensable no seguir corrompiendo las masas sociales que más tarde, si no se pone remedio, serán avalanchas furientes que cual ríos desbordados arrasarán lo que encuentren a su paso. Meditemos en las consecuencias de nuestras divisiones y acordémonos de la sabia sentencia del Maestro Divino: «Todo reino dividido será destruido».

PEDRO CLAVER GÓMEZ

Historia del Santuario



CONTINUACIÓN DE LA FAMILIA DE GÓMEZ

Don Domingo Gómez, fue un varón muy patriota, trabajó incansable en compañía del Pbro. Nicolás Giraldo, don José Ignacio Botero y don Juan Bautista Salazar por la erección de El Santuario en Distrito parroquial.

Hijo de don Domingo, fue D. José María, quien heredó las virtudes morales y cívicas de su digno padre. Regaló don José María el terreno para la construcción del local de la Escuela de «Vargas» y para construirlo trabajó con entusiasmo y desinterés abnegados. Por todo lo que trabajó por la Escuela «Vargas», jurisdicción de El Santuario, debe de contarse a don José María, como uno de los benefactores de esta población.

Don Ramón casó con doña Juana Duque y éste es el padre de doña Antonia Gómez, segunda esposa de don Ramón Gómez Arbeláez, de

quien ya se habló en otra parte.

También fue don Ramón, padre de doña Alberta Gómez, esposa de don Vicente Gómez, éstos son abuelos del Pbro. Francisco A. Ramírez, Cura de Titibirí y del Rdo. Hno. jesuíta Francisco Luis Gómez.

Fueron además hijos de don Ramón, doña Chiquinquirá, esposa de don Domingo Castaño; doña Trinidad, esposa de don Juan Gómez; doña Nepomucena y doña Rita, esposa de don Mariano Ramírez, abuelos éstos del coronel Francisco Duque; don Jesús; don Raimundo; doña Josefina, esposa de don Juan Antonio Salazar, padres de don Manuel (a. Petaca), de don Juan Bautista, abuelo del Pbro. Jesús Salazar y del Rdo. Hermano Baldomero, S. J., muerto en Panamá, y bisabuelo del Rdo. Hermano Manuel Tiberio Salazar, S. J., y de los novicios Juan Clímaco e Ignacio Salazar, todos de la Compañía de Jesús, y de las Rdas. Hermanas Carmen Julia y Zoila Amelia Salazar, Hermanas del Buen Pastor.

IGNACIO GIRALDO R.

(Continuará)

INFORMACION

Está entre nosotros la Reverenda Hermana Dolores Castañeda, directora del Taller de las Salesianas de Medellín. Vino en busca de aires favorables a su quebrantada salud. La saludamos atenta y respetuosamente y le deseamos grata permanencia en esta ciudad, donde se tiene muy especial cariño por las Hijas de don Bosco.

Nos fue muy satisfactorio saludar al Reverendo Hermano Fray Juan Calafatt, quien estuvo en esta ciudad recaudando las limosnas para la Tierra Santa. Ninguna limosna se debe dar con tanto gusto como ésta destinada a favorecer los Santos lugares ungidos con las huellas de nuestro amantísimo Redentor.

Fiesta de San José. Se celebró con todo el lujo y entusiasmo esta simpática fiesta el 19 del que cursa. El crecidísimo número de fieles que ese día comulgaron demuestra cuán grande es la devoción que en El Santuario se profesa a este gran Patriarca, taumaturgo excelso.

Tuvimos el placer de saludar a nuestro estimado amigo Jesús A. Zuluaga G., quien procedente de Puerto Berrio estuvo entre nosotros con el fin de visitar su familia.

Ferías. Las de San Carlos estuvieron magníficas y prometedoras. Nos congratulamos con los Sancarleños.

A la Carretera al Mar se han marchado a trabajar gran número

de hijos del Santuario. Ya había muchos del Santuario en los trabajos del tranvía y en la carretera de Rionegro a Medellín. Esperamos que todos los santuarianos, por su moralidad y actividad, han de dejar muy bien sentado su nombre.

En el mes de Febrero hubo los siguientes

NACIMIENTOS EN FEBRERO

José, de Eladio y Clara R. Montoya; Julia Inés, de Manuel Giraldo y Carmen J. Gómez; Marco T., de Luis Aristizábal y Agueda Botero; Carlos E., de Enrique Gómez y Teresa Aristizábal; Miguel, de Adán y Carmen E. Zuluaga; Antonio J., de Manuel Gómez y Sabina Vásquez; Teresa de J., de Ricardo Giraldo y Eulalia Gómez; Francisco, de Carlos Gómez y Clara R. Botero; Teresa de J., de Marco T. Gómez y Zoraida Rosa Gómez; María de los A., de Ramón y Mercedes Duque; Ana de J., de Agustín Henao y Elvira Martínez; Berta, de Estanislao Zuluaga y Eva Serna; Horacio, de Heliodoro y Rosa Montoya; Jaime, de Marcos Zuluaga y Filomena Gómez; Luis, de Nepomuceno Pineda y Teresa Gómez; Laura, de Antonio Quintero y Filomena Ortiz; Germán, de Pedro Ramírez y Ana Duque; Concepción, de Francisco Zuluaga y Rosario Ortiz; Carolina, de Antonio Montes y Dolores Aristizábal; María, de Antonio y María Zuluaga, Teresa, de Eleázar Arcila y Teresa Aristizábal; Julio, de Luis y Elisa Gómez; Adela, de José Zuluaga e Isabel Ramírez; Clementina, de Amadeo Salazar y Agueda Aristizábal; Rosa, de Vicente Giraldo y Dolores Duque; Vitalino, de Cristóbal y María Quintero; Teresa, de Antonio Arroyave y Luciana Yepes; Elvira, de Clímaco Aristizábal y Rosario Giraldo.

MATRIMONIOS

Juan de la Cruz Arcila y Clara E. Duque, Bartolomé Soto y María J. Soto, Carlos y Carmen Soto, Sebastián Ramírez y Ana R. Gómez, Antonio María Ramírez y Mercedes González, Jeremías García y Concepción Hoyos, Pedro E. Gómez y Rosario Gómez.

DEFUNCIONES

Adultos, 3; niños 3.

LUCTUOSAS

Valerio Serna

Pasó a mejor vida este virtuoso ciudadano a la edad de 72 años. Fue asiduo protector de «El Santuariano», a pesar de su pobreza. Como amante de la buena prensa contribuyó con su hermana Mariana (q. e. p. d.), con una novilla para la consecución de la imprenta que ha pretendido conseguir el Liceo de León XIII. Acompañamos a la familia del extinto en su duelo y pedimos para su alma el descanso eterno.

También han muerto las señoras

Domitila Ramírez, Eva Giraldo y María Antonia Ocampo, virtuosas matronas para quienes pedimos a Dios el descanso eterno. A sus familias las acompañamos en su justo duelo.

En Cocorná

murió el señor Antonio Soto, vecino de esta ciudad. Paz para su alma.

TARJETAS

El Pbro. Joaquín María Giraldo, su madre doña Ana Josefa Ramírez de Giraldo y familia.

Agradecen cordialmente a cuantos se dignaron dar sus pruebas de participación en su pena por la muerte de la hermana del primero e hija de la segunda, señora Julita Giraldo de Gómez.

El Santuario, marzo de 1927.

Las señoritas Teresa, Carmen y Mariana Ramírez

dan sus más sinceros agradecimientos a todas las personas que con sus visitas, tarjetas, telegramas, etc., les manifestaron participar de su pena por la muerte de su querido padre señor Norberto Ramírez.

El Santuario, marzo de 1927.

Jesús Duque G., su señora Rosa Gómez y familia

dan sus sinceros agradecimientos a todas las personas que les han manifestado tomar parte en su duelo por la muerte de su querido padre Vicente Gómez Z.

El Santuario, marzo de 1927.

Misael Salazar y familia

dan sus agradecimientos muy cordiales a cuantos en una u otra forma dieron pruebas de su participación en su pena por la muerte de su querida esposa María Antonia Aristizábal.

El Santuario, marzo de 1927.

Laureano B. Gómez y hermanos

dan los más sinceros agradecimientos a todas las personas que por medio de visitas, cartas y tarjetas y en cualquier otra forma, han tomado parte en la profunda pena por la muerte de su inolvidable madre María Jesús Gómez v. de G.

El Santuario, marzo de 1927.

«EL SANTUARIANO» ES LEIDO EN TODOS LOS HOGARES CATÓLICOS.

Toma mi corazón

¡Toma mi corazón! A tu saeta rindióse al cabo en la batalla herido. Mirale cómo está!... ¡Cuán dolorido!... ¡Bien declara, Señor, que es de poeta.

Sufrió el embate de la vida inquieta, y en sangre, en polvo y en sudor transido, como en la lid el militar vencido, rinde la espalda a tu merced sujeta.

Toma mi corazón... ¡Puro, inocente, vaso de gracia de tu dulce fuente cuando nací, Señor, Tú me lo diste.

Más yo, tan duro codicioso y ciego, no lo supe guardar; y hoy te lo entrego tarde y con daño, envilecido y triste!

RICARDO LEÓN

Cosas ciertas

Malos son el socialismo, el anarquismo y el nihilismo, pero el peor mal que padecemos, el enemigo más bárbaro que tenemos encima, que hiere en las sombras y ataca por la espalda, es la pornografía.

Esa ola de cieno avanza que es un horror, arrastrando en su corriente millares de víctimas, que mueren ahogados a fuerza de respirar sus pútridas emanaciones. Todo está podrido; esta sociedad está agusanada; el gusano de la sensualidad está viciando su cerebro después de haber viciado su corazón.

La señorita pulcra que se lava 20 veces al día sus virginales manos, que es delicada e impresionable como la flor, que no consiente en sus prendas la incorrección más insignificante, la vereis con un alma de carabiniero, resistiendo a pie firme todas las groserías y procacidades de la novela y de las revistas pornográficas del día; la vereis dar a su alma un baño de cieno, sin creer haber hecho nada.

Esos políticos higienistas que a cada paso están predicando higiene, y de esta se vale para entonar y dar realce a sus discursos y programas debían, si tanto amor profesan a la higiene, sacar esa podredumbre que lo mismo infecciona y mata el cuerpo que el alma.

Hay que acabar con este bandidaje soez que asalta a nuestra juventud por doquiera, manchando sus almas, envenenando sus cuerpos; si no acabamos con eso, eso acabará con la juventud y con la raza.

Víctimas de la bestia; sombras tristes y errantes, candidatos de la clínica y más tarde del cementerio; bendecid, ahora, si os atreveis, la libertad del pensamiento y la libertad de imprenta.

(De «La Luz»)

¡Atención jóvenes!... y no jóvenes también

Cuidado, mucho cuidado con ciertas Mesalinas que de cuando en cuando vienen en los camiones: éstas a la par que limpian los bolsillos, manchan las almas y pudren los cuerpos. Huid de ellos como de aspides venenosos.

Motivos de San Francisco

La Caridad

Nosotros llamamos caridad a poner en la mano extendida una moneda grande, o a pagar una cama de hospital, Francisco. Tú, nó. Cuando dabas, eras tú mismo lo que dabas.

Conociste la lepra y te quedaste sentado horas y horas lavando la podre. Parecía que eras tú mismo el agua y el aceite; y también la venda.

Te dabas tú en las frutas jugosas que ponías en la boca del calenturiento. A los frailes no sólo les ofrecías el convento; te dabas tú en paciencia larga. Solían ser muy charladores y necesitabas una gran paciencia. Y cuando echabas de comer al lobo de Gubbio, también te dabas tú, con la caricia que le hacías en el cuello mientras comía.

Y cuando hacías canciones también te dabas tú todito, con tu corazón ardiendo.

Y por eso, Francisco, te gastaste como las lunas en su cuarto menguante. Eras ya como una broma de la carne, que hablaba y que ya apenas tenía garganta. Tus manos se adelgazaron hasta ser transparentes como la hoja de otoño. Tu carne era un espejismo de la vieja carne que tuviste; tu milagro tenía más realidad que tu pobre cuerpo. Te habías desentendido en el bajo relieve de la tierra, y apenas se te veía. Lo mismo que la luna en el cuarto menguante.

Tú descubriste una verdad escondida: que no tenemos derecho a dar sino a nosotros mismos. Las demás cosas son de la tierra.

Cuando regalamos cosecha de frutos, es el surco generoso el que da; y cuando regalamos vestidos, es el hiladero fatigado el que regala. Pero cuando nos damos a nosotros mismos, entonces, sí damos de verdad.

Nosotros, Francisco, entregamos lo que nos sobra. Estamos tan llenos, que nos cansamos un poco con la brazada de ricas mazorcas de la vida. Se nos rompen los sacos de oro de trigo y entonces cedemos, por no doblarnos a recoger lo caído. Tú te diste, te diste, te diste.

GABRIELA MISTRAL



LA LENGUA

Nada en nuestro sentir simboliza tan cumplidamente la patria como la lengua; en ésta se encarna cuanto hay de más dulce y caro para el individuo y la familia, desde la oración aprendida del labio materno y los cuentos referidos al amor de la lumbre hasta la desolación que trae la muerte de los padres y el apagamiento del hogar; un cantárcillo popular evoca la imagen de alegres fiestas, y un himno guerrero, la de gloriosas victorias; en una tierra extraña, aunque halláramos campos iguales a aquellos en que jugábamos de niños, y viéramos allí casas como aquellas donde se cumpió nuestra cuna, nos dice el corazón que, si oyéramos los acentos de la lengua nativa, deshecha toda ilusión, siempre nos reputaríamos extranjeros y suspiraríamos por las auras de la patria.

Pero benéfica influencia la del lenguaje! La patria para el que no conoce más que la aldea ni ha oído hablar de comarcas situadas fuera del horizonte que alcanza a divizar, no representa más que una corta parentela, un reducido círculo de conocidos apegados al terruño. A medida que la cultura crece, los límites se ensanchan, el corazón se abre a nuevas aspiraciones; y cuando las letras y las ciencias han fecundado cumplidamente un espíritu, ya la patria no cabe en las demarcaciones caprichosas de la nacionalidad. Porque si los primeros afectos se despertaron a la voz maternal, la razón también, hermana gemela de la lengua nativa y compañera suya casi inseparable, vindica como propio cuanto le llega bajo los signos conocidos de su infancia; de suerte que por un sentimiento instintivo somos en cierto modo compatriotas de cuantos hablan nuestra misma lengua; y la literatura vaciada en ella es el alimento en que más de grado se apacienta nuestro espíritu. Por eso mejor que dentro de ficticios linderos se agrupan las inteligencias en torno de nombres como los de Cervantes, Shakespeare, y de Goethe; y por eso cuando varios pueblos gozan del beneficio de un idioma común, propender a la uniformidad de éste, es avigorar sus simpatías y sus relaciones, hacerlo uno solo. De modo pues, que, dejando aparte a los que trabajan por conservar la unidad religiosa, aspiración más elevada a formar de todas las razas y lenguas un solo redil con un solo Pastor, nadie hace tanto por el hermanamiento de las naciones hispanoamericanas, como los fomentadores de aquellos estudios que tienden a conservar la pureza de su idioma, destruyendo la barrera que las diferencias dialécticas oponen al comercio de las ideas.

Pero ¿y cuál será la norma a que todos hallamos de sujetarnos? Ya que la razón no lo pidiera, la necesidad nos forzaría a tomar por dechado de nuestro hablar a la lengua que nos vino de Cas-

tilla, donde nació y, llevando su nombre, creció y se ilustró con el cultivo de eminentísimos escritores, envidia de las naciones extrañas y encanto de todo el mundo; tipo único reconocido entre los pueblos civilizados, a que debe atenerse quien desee ser entendido y estimado entre ellos. Dechado éste, pero reconocida la ventaja de un medio sólo de comunicación ¿cuál entre los países de la América Española descuella tanto por su cultura que dé la ley a los demás hermanos, les imponga sus idealismos, y alcance a arrancar de ellos para sí el pleito homenaje que de grado rinden hoy a la autoridad de la madre, sancionada por los siglos y el consentimiento universal? Excusado parecía tocar este punto si personas desorientadas que miran con ridículo encono cuanto lleva el nombre de España y cierran los ojos para no ver que en todo lo relativo a lenguaje hemos de acudir a ella, como que gramáticas y diccionarios son españoles o fundados sobre el español, no graduasen de indigno vasallaje al acatamiento razonable de todos — y ellas mismas sin quererlo confesar — rendimos a la preeminencia de su literatura y pretendiesen preconizar árbitros de nuestra lengua a sólo los escritores americanos. Sáquese de éstos la caterva de los periodistas, de poca autoridad ordinariamente por razones a todo el mundo obvias, y se verá que ni son todos tan excelentes que merezcan aquella primacía, ni, los que lo son, han llegado a ser dignos de ellas sino mediante su estudio de los modelos castellanos; de manera que el día en que se presumiese componer gramáticas y diccionarios exclusivamente americanos, se carecería para ello casi absolutamente del ejemplo de los más acreditados hablantes y, en general, del de las personas cultas.

En los mismos Estados Unidos de la América del Norte, no obstante el orgullo y arrogancia de sus ciudadanos, el culto de los grandes escritores ingleses y la tradición literaria ahogando para las obras doctas los provincialismos, que pululan allí tanto como en la América Española.

RUFINO J. CUERVO

EL VALOR DEL SILENCIO

La palabra es preciosa: no la malgastes haciéndola vehículo de necedades.

Hábla cuando vayas a enseñar.

Hábla cuando quieras pedir instrucción:

Hábla para consolar.

Cállate en los demás casos.

Húyete de la ridícula vanidad de hablar para darte el gusto de que te oigan.

Pregúntate antes de hablar si harás bien o mal, si es útil o inútil lo que vas a decir.

El silencio es una gran regeneración espiritual que da fuerzas para las grandes empresas.

